

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEGIO MES

NUMERO SUELTO

20 CENTÉSIMOS

SUMARIO DEL NÚMERO 5— Carta de César á Veleta — Un héroe por fuerza — La campaña es habitable — Asuntos carnavalescos — Cosas de negro.

## Carta de César á Veleta

(Escrita en idioma nacional)

Mercedes, Enero 28 de 1880

Veleta amigo:

Recibí la suya en que me hace saber las novedades ocurridas en Montevideo durante mi ausencia, que trataré de que sea lo más breve posible, por aquello de: el ojo del amo engorda al caballo.

Mucho me alegro de que no haya habido cosas mayores entre ustedes, aunque me ha disgustado con extremo lo que le ha sucedido en la Policía á ese repartidor de *El Plata* á que se refiere vd.

¿Por qué no le sacudieron la paliza con las reservas que siempre he recomendado? Merece un castigo, por su impericia, el apaleador de Zunin, y tan pronto como regrese á esa le pasará una capina de padre y señor mio.

Traten de entregar al silencio este negocio, y no se olviden de que todas las veces que convenga moler á palos á alguno, se debe atracar garrote de modo que no llegue al conocimiento de los periodistas de la oposición.

Ahora le diré que aquí me han recibido á tambor batiente y banderas desplegadas, con muchos repiques y cohetes voladores. Crea vd. que mi entrada en Mercedes ha sido más festejada que la de Jesús en Jerusalén.

Hosanna! hosanna! al salvador del pueblo, gritaba la inmensa multitud que me seguía, admirando mi gallarda figura y saleroso andar. Y yo saludaba con toda cortesía á derecha é izquierda, complacido de la honrosa recepción que me dispensaban los mercenarios.

La única diferencia que puede hallarse entre la entrada de Jesús y la mía, consiste en que el primero entró en Jerusalén montado

sobre un burro, y yo efectué mi entrada en el caballo de San Francisco, como cualquier changuador.

Verdad es que no faltaban pollinos en mi acompañamiento; pero eran de dos patas como vd. y Julepe, á quien le dará cuenta del nuevo y sublime triunfo popular que he conseguido... preparado con quince días de antelación.

También le manifestaré que las aguas del Río Negro me han probado muy bien, aunque al principio me traían de Herodes á Pilatos, es decir, me obligaban á pasar, á cada momento, del cuarto en que residí á la habitación más pequeña y visitada del hotel.

Sentiría no estar ahí cuando se lidiáran los dos últimos toros españoles, y si Vd. puede alcanzar de la empresa que postergue la corrida hasta mi regreso, se lo estimaré bastante, y no seré ingrato con vd. ni con ella.

Pocas son las estancias que he recorrido; pero mi rápida excursión me ha bastado para convencerme una vez más, de que don Domingo Ordoñana no se equivocó al afirmar que la campaña es habitable... con el apéndice que á la habitabilidad le ha puesto *El Negro Timoteo*.

Dígale á Julepe que estoy contento de su conducta, y de que haya seguido al pié de la letra las instrucciones que le dejé escritas; pero bueno será que de vez en cuando, y como quién no quiere la cosa, le recuerde que si se desvía de ellas por cualquier motivo, en Montevideo hay una persona encargada de forzarlo á que las cumpla.

He visto por los diarios que la fiebre amarilla arceja en Río Janeiro, y que ahí no se toman precauciones para evitar su introducción. Será que Julepe quiere hacerse el guapo y desmentir la fama de que goza como disparador de la fiebre amarilla?

Dígale que se deje de fanfarronadas, y que trate de avivar el celo de la Junta de Higiene, porque seguro estoy de que si la epidemia nos invade, Julepe ha de ser el primero que, á pe-

sar de sus balacas, se largue para su estancia de Minas, si aún no le han terminado la casa que ha mandado construir en los Pocitos.

Ya he leído las publicaciones que ha dado vd. á luz en *La Nación*. Por más que hace á fin de variar su estilo, se conoce á la legua de quienes. Empéñese en desfigurarlo, pues me parece muy feo que uno mismo se tribute elogios, y digo uno mismo, Veleta, porque vd. no es más que un eco de mi persona.

Como esta carta ha sido escrita al correr de la pluma, va llena de faltas ortográficas y de borrones. Disimule vd. los borrones y las faltas, y cuente siempre con la protección de

César.

*Posdata* — Es muy posible que yo y la presente lleguemos el mismo día á la capital. Ya vé que no me descuido.

### Un héroe por fuerza

(*La escena pasa en el consultorio del doctor Julepe, que está tocando un pericon en la guitarra. De repente entra un negrillo con un diario. Julepe recibe al negrillo con una mueca que hace las veces de sonrisa, pone la guitarra sobre el escritorio, se cala los espejuelos y comienza á leer. El negrillo saluda familiarmente al doctor y se retira. Son las siete de la mañana.*)

Veamos lo que dice *La Nación*. (*Leyendo un epígrafe*). «Las minas de Cufiapirú.» Este artículo es de mi tocayo. «En estos días, uno de esos espíritus inquietos, que todo lo miran con los turbios lentes del partidismo, ha tratado de esparcir, estampándolas en uno de los diarios de esta capital, versiones desconsoladoras respecto al trato inhumano que reciben los trabajadores de las minas de Cufiapirú, y del estado dudoso ó precario de la empresa de estas.»

Peor es meneallo, amigo, peor es meneallo. Las minas de Cufiapirú!... una verdadera explotación en grande escala. En cuanto al modo de tratar á los trabajadores, las denuncias de la prensa no pueden ser más graves. No sé qué diario pidió al Gobierno que averiguara el grado de verdad de esas denuncias; pero....

«Noticias de Europa.» Para mí no encierran ningún interés tales noticias. «Correspondencia de Londres.» Nada tengo que ver con los ingleses, ni tampoco me gustan. Si *La Nación* simpatiza con ellos, ó ellos con *La Nación*, que con su pan se lo coman.

«Variedades—Los contertulios de Víctor Hu-

go.» He ahí un poetaastro que no es capaz de escribir unas décimas, ni de improvisar unas seguidillas. Víctor Hugo! un individuo que no sabe tocar la guitarra, ni sentársele á un pingote ni bolear, ni pagar, ni enlazar como yo. ¡Vaya al diablo Víctor Hugo!

¿Y quiénes son sus tertulianos? Luis Blanc, Julio Simon, Gambetta, Réuan, Véron, Pelletan, general Wimpfen, Arsenio Houssaye. Muchos que valen lo que pesan, porque los míos son que valen lo que pesan, porque los míos son Acha, Aurelio Berro, Cuestas, Arteaga, Rosette, Larragoitia; vamos, lo más sobresaliente de las ciencias, artes y letras uruguayas.

«Noticias — Club Uruguay — El domingo, martes de carnaval el Club Uruguay dará dos espléndidos bailes de disfraz.» Como no se le antoje á algun pícaro caracterizar al doctor Julepe! Esto sí que sería gracioso.... gracioso para los concurrentes al Club, que á mí maldita gracia que me haría. La suerte que el mes pasado de *El Negro Timoteo* no asiste á las mascaradas, que si no....

«Renuncia—Se dice que el señor don Francisco Gibbs ha elevado renuncia del cargo de receptor de aduana de Palmira.» Ah! tocayo, si pudiera imitarte! Pero me es imposible, á todo punto imposible. César me lo ha prohibido terminantemente, y donde manda capitán me manda marinero. ¿Por qué habré nacido tan débil de carácter?

Ah! tocayo, tocayo Gibbs, con cuánto gusto seguiría tus aguas, si me fuera permitido renunciar el poder nominal que me han dejado, mas no hay remedio por ahora... y la consigna es severa. Aguanta los azotes, Julepe, ya que estás en el potro, aunque contra todos tus deseos. Eres un héroe por fuerza.

«Reunion — La Comisión encargada de la revisión de la Constitución, se reúne hoy á las tres de la tarde.» Ya van diez ó doce reuniones sin arribar á nada. Yo creo que la Comisión encargada de revisar la carta fundamental, deja correr el tiempo para seguir chupando. ¡Qué patriotismo el de los representantes! Verdad es que hoy todos, quiénes más, quiénes menos, chicos y grandes, gobernantes y gobernados, tenemos el patriotismo en la barriga. (*Quiere sonreírse y hace un visaje feísimo.*)

Hola! Qué significa esto? «La fiebre amarilla arrecia.» (*Se pone livido*). ¿Querrá asustarme *La Nación*, ó habré leído mal? (*Se le caen los espejuelos.*) Siento unos escalofríos y unos temblores! «La fiebre amarilla arrecia.» ¡La fiebre amarilla! (*Dando diente con diente.*) Valor, Julepe, valor! (*Vuelve á calarse los espe-*

los.) Tiritaré de frío ó de miedo? Ha de ser de frío, como que estoy en mangas de camisa. (Se pone un sobretodo.) Pues no es de frío, que ahora estoy bien abrigado, y no obstante... tiritó. ¡Valor, valor, Julepe! Hagamos de tripas corazón... y á la carga! — \* La fiebre amarilla arrecia — Ignoramos si el señor Capitan interino del Puerto, habrá recibido la confirmacion de haberse desarrollado la fiebre amarilla en la capital del vecino Imperio. \* De haberse desarrollado la fiebre amarilla! (Temblando.) Eh! Manuel, trae una coppa de agua.

«Pero en todo caso podemos adelantar algunos datos de carácter oficial... (El negrillo entra con un vaso de agua, que Julepe traga de un sorbo.) algunos datos de carácter oficial, que confirman la desagradable noticia comunicada en varios telegramas de la corte.» Pues nada me han dicho en el Fuerte. ¿Si será por no disgustarme? La Nacion anuncia que puede adelantar algunos datos de carácter oficial... (Grita) Ea, otro vaso de agua.

Por qué no me habrán comunicado la noticia? Sin duda temiendo que me apretase el gorro para la estancia. (El negrillo le presenta el agua, que bebe poco á poco el doctor.) Y á fé que han acertado.... No, no han acertado, pues desgraciadamente tendré que seguir haciendo el papel de héroe por fuerza.

«El 15 ocurrieron tres defunciones de fiebre amarilla; el 16, tres; el 17, tres; el 18, cinco».... ¡Cinco! Va en aumento la epidemia. «El 19, cinco; el 20, cinco». Permanece estacionaria al parecer. Más vale así. «Total, en 6 dias, veinticuatro defunciones.» No es mucho que digamos, aunque es de sobra para que uno esté alerta.

«Después del 20 no tenemos datos; pero se supone que hay ido en *creciendo* la cosa.» Claro está que en *creciendo*. ¿Y en la Capitania no se han tomado precauciones de ninguna especie? Ya verá Machado de Bitencourt que nota rajante le pasará el Gobierno.

«Yá todo esto, ¿se fumiga ó no se fumiga la correspondencia que viene de Rio Janeiro? Respecto á los diarios que tenemos á la vista, podemos asegurar que no tienen señales de la menor fumigacion». Con qué ni la correspondencia se fumiga? Esta gente querrá matarme á sustos? No fumigar ni la correspondencia! «Y no es esto un descuido, señores de la Junta?» Esto es más que un descuido; es un crimen de lesa patria y de lesa humanidad.

(Entra el negrillo y dice)—El almuerzo está pronto.

—No tengo ganas de almorzar. Vete! (El ne-

grillo sale). Ahora mismo iré á la Capitania. ¡Qué cachaza la de la Junta de Higiene! Y César que se ha marchado. ¡Pobre y desgraciado de mí si la peste nos invade! Puede ser que yo caiga uno de los primeros; pero caeré como un valiente soldado al pié de su bandera. (Esto lo dice con temblorosa voz.) Pero mejor sería que no cayese ni como valiente ni como cobarde, que aprecio más la vida que la honra, no, que la honra no, que mi negra honrilla de Galeno... (Sale y se encuentra con el negrillo que le habla así.)

—Y esta noche habrá concierto?

—Hoy no está mi ánimo para conciertos, ni para nada.

Negrillo—De manera qué?...

Julepe—De manera que si las noticias de La Nacion no son verídicas, habrá concierto, y si no, no.

Negrillo—Qué lástima, don Francisco, y yo que creía tomar la revancha de mi derrota de anoche, en que vd. me ganó á pagar.

Julepe—Luego sabrás á qué atenerte. Dáme el bastón.

Negrillo—Sirvase, doctor. (Le entrega el palo.)

Julepe—¡La fiebre amarilla arrecia!.... «Después del 20 no tenemos datos; pero se supone que ha ido en *creciendo* la cosa.» Y nada me han dicho en el Fuerte, sin duda para no julepearme ántes de tiempo!.... Por qué aceptar el cargo de supleñantas? Maldita debilidad de carácter... En fin, sea lo que Dios quiera... y en último caso, Julepe, cogerás las de Villadiego, que tambien el heroísmo tiene sus límites, sobre todo cuando los héroes son, como tú, héroes por fuerza!

### La campaña es habitable

Dejamos para el número próximo la publicacion de la *Segunda Parte* de nuestra carta al señor Ordoñana. Por hoy le damos traslado del siguiente escrito que trae *El Porvenir* del Salto.

Recréese en tan buena lectura:

«El 30 de Abril del año próximo pasado, á las 5 de la tarde, fui arrancado violentamente de mi hogar doméstico y del seno de mi angustiada familia, en la estancia que fué de mi señora esposa, sita en Valentin Chicó y Tunas, por el 2º Comisario de la 3ª seccion, D. José G. Tate, quien usando de todo el rigor que se debe á un bandido y no á un antiguo vecino de mi clase y respetabilidad, me dió la voz de preso á esa hora avanzada, pretendiendo que bajo de una enramada, donde me pasó al efecto, me mudara

de ropa para acompañarlo en el acto, *temeroso sin duda de que el reo se le escapara.*

«No queriendo decirme la causa de tan extraña conducta, ni de orden de quien me prendia, ajeno totalmente de toda culpabilidad y con mi conciencia tranquila, aun cuando hubiera debido y podido oponer resistencia á esa brusca intimacion, acaté la órden de esa autoridad, y lo acompañé hasta la estancia del vecino don Joaquín S. Moreira, donde me dejó esa noche bajo custodia.

«Al siguiente dia, 1º de Mayo, á la 1 de la tarde, me hizo conducir á la pulperia de don José Franzoni, en Valentin Chico, donde *ese mal funcionario* hacia tres dias que se habia ocupado, no de asuntos de su seria y respetable mision, tratando de prestigiar á la autoridad superior de quien dependia, sino en promover y propalar alborotos y asertos calumniosos y degradantes, de imaginarios y supuestos robos, contra mi honra y fama.

«Animado por tan miserables pasiones, habia, dicho Comisario, premeditadamente forjado y roto sumarios sin mi presencia, hasta que al fin *preparó uno á su paladar, con denuncias é imputaciones calumniosas y falsas que yo ignoraba*, tomándome mi declaracion y atribuyendo un cuero de mi propiedad á otra persona, usando para esto de *testigos falsos para acriminarme.*

«Habiéndome yo constituido espontáneamente á disposicion del señor Jefe Político, y héchole franca y leal referencia del suceso, sometido que fué á la Jefatura, el buen sentido, la sana razon, y hasta la moral pública, aconsejaban y reclamaban con justicia, que no se debía pasar de allí, debiendo resolverse satisfactoriamente para mí, puesto que habia evidenciado mi falta de delito; pero, estaba decretado que una *causa impulsiva* diera al asunto el giro y las *adulteradas* proporciones que tomó.

«Sin abrigar el menor rencor, ni tratar de agrair ánimos, yo debiera hacer un prolijo análisis de las tropelias y presiones ejercidas contra mi persona y derechos, en diez meses de disgustos y sufrimientos, con el deliberado ánimo de perder á un honrado padre de familia, que, en cuarenta y dos años de residencia en esta ciudad y su departamento, supo conquistarse un buen nombre á fuerza de constante trabajo y laboriosidad, y á quien jamás nadie osó manchar su reputacion, porque nunca dió mérito para ello; pero prefiero callar no acordándome de los sufrimientos y perjuicios que sufrí con el abandono de los intereses á mi cargo, de mi señora esposa, al extremo de tener que sacrificar la

estancia, perdiendo más de tres mil pesos, para librarme de nuevas tropelias y vejaciones.

«Sin embargo de todo esto, sin embargo de obligársele á emigrar á Entre Rios al testigo don Antonio Lopez para que no declarara en el asunto, porque esa declaracion, que obtuvo en Concordia, desbarataba, como desbarató y pulverizó ese *iniccio y falso* sumario, en la parte instruida por dicho Comisario, me limito á dar publicidad á los documentos que van á continuacion bajo los números de 1 á 3, porque ellos hablan más alto de lo que yo pudiera decir, respecto á ese *falso y calumnioso sumario, para vergüenza y eterno baldon de quien lo instruyó.....*  
Salto, Enero de 1880.

Joaquín Alfonso

De esos documentos resulta plenamente probado, que don Joaquín Alfonso es inocente del delito que le imputaba el segundo comisario.

Y no obstante, el Juez Departamental, que declara en la sentencia que don Joaquín Alfonso *no es reo de ningun delito*, le condena á pagar las costas del proceso!

Tambien resulta otra cosa de todo esto: resulta que la campaña sigue siendo habitable.

### Asuntos carnalescos

Montevideo Enero 31 de 1880

Mi querido padre:

Ya sabrá vd. que el Coronel Latorre se encuentra desde hace dias en Mercedes, que fué donde dieron el primer grito de libertad, en 1811, los patriotas don Pedro Vera y don Venancio Benavides. ¡Qué linda ocasion para un segundo grito...si hubiera hoy en la República algunos hombres del temple de los citados!

A fin de economizar los gustos del viaje, el Presidente constitucional no se embarcó en ningun vapor de la carrera, sino en el *15 de Enero*, buque de guerra del Estado, que mandó uno de nuestros más expertos y bizarros pilotos de agua dulce.

Sin embargo, parece que el Coronel Latorre no tuviera mucha confianza en la pericia del comandante del *15 de Enero*, porque llevó en su compania al Coronel Courtin, gran marino é ilustre capitán de puerto, que desde su célebre y nunca bastantemente aplaudida expedicion á la Habana, goza aquí de tanta reputacion como Nelson entre los ingleses.

Y cómo ha sido lamentad: la ausencia del Presidente constitucional de la República! Bueno fuera que no, siendo tan querido y amado y adorado como es por los habitantes de la

neva Troya! Figúrese si estos habrán sentido la partida del Coronel Latorre, que ahora andan por esas calles de Dios con las caras más tristes y larguiruchas.

Los opositores afirman que la affixion de los vecinos nada tiene que ver con la ausencia del Jefe del Estado, pues proviene de la mala situacion que nos atraviesa de parte á parte; pero yo insisto en asegurar que el duelo de la poblacion no reconoce más causa que la enunciada.

En vano el Jefe Político trata de consolar al pueblo prometiéndole un carnaval de Venecia; en vano se envian músicas á las plazas, y á la Union y al Paso del Molino, para distraer al vecindario—á éste no lo consuelan los ofrecimientos del Jefe Político; ni lo distraen las músicas militares.

Y mire usted que hay músicas noche á noche en las plazas, y que el Jefe Político se empeña en divertir al pueblo. Pero nada; lo que el pueblo quiere es que vuelva el Coronel Latorre, que es su única distraccion y su único consuelo.

Pues vamos á tener un carnaval muy alegre, padre mio, más alegre que los anteriores, que fueron el alto timbre de la administracion del Coronel Goyeneche. Sobre este particular (el de proporcionar espectáculos á la poblacion) no le vá en zaga el Jefe Político presente al Jefe Político pasado.

El señor Silveira se desvive por que los montevideanos echen una cana al aire en las próximas carnestolendas, y se le vé en todas partes exhortando á los peones encargados de adornar las calles de la ciudad, lo mismo que yendo de casa en casa en busca de suscripciones para el mayor éxito de la fiesta que se prepara.

Me parece que lo último no lo conseguirá muy fácilmente; pero lo que falte para pagar el costo de los adornos, que importarán la suma de seis mil pesos segun he visto en un diario situacionista, saldrá probablemente de la caja de la Jefatura. ¿ De dónde más ha de salir, no saliendo de los bolsillos del vecindario?

Un individuo me preguntaba si los palos que están clavándose en las calles y plazas, eran para colgar á los hombres que nos han traído á la bonita situacion en que nos encontramos—Cómo quiere Vd. que sean para eso? respondió un oyente. No vé vd. que se quebrarian esos palos tan débiles con el peso de unos hombres tan gordos?

Chistes groseros y por ese estilo se escuchan á cada instante, y ahora recuerdo que otra persona decia, en la persuacion de que las suscripcio-

nes no alcanzaran á cubrir el costo de los adornos:—Es muy fácil salvar el déficit—Y de qué manera?—Por medio de multas—Y si no se producen escándalos?—Se promueven—De qué modo?

Aquí el hombre echó una mirada en derredor, y observando que no le atisbaba ningun guardia civil, ni que estaba próximo á él ningun espia presunto, agregó:—Encárguese á esas comparsas de *paso marcial*, que todos los años salen á lucirse por nuestras calles, que promuevan escándalos con los transeuntes. Estos pagarán la multa y santas pascuas.

Así se cubrirá el déficit sin que desembolse un centavo la Policía...

Leo en *La España* de hoy:—«Probablemente el señor Ministro de Gobierno don José M. Montero, partirá para el Rosario el lunes ó martes de la semana entrante. Despues de algunos dias de estacion en este punto, se reunirá con el señor Presidente de la República Coronel Latorre en la ciudad de Mercedes.»

Ya me extrañaba yo que la sogá no hubiese ido tras del caldero. Por eso es que cada vez que me encontraba con el señor Ministro, se me antojaba verle triste, como si le faltara alguna cosa, ó como si sufriera una gran desazon de ánimo.

Al fin se reunirán Píladés y Orestes, dándose un tierno y estrechísimo abrazo. Que les aprovechen las aguas del Rio Negro, y regresen á su buena ciudad de San Felipe y Santiago, más gordos y fuertes que un toro de la casta de Miura.

Sin más saluda á vd. afectuosamente su hijo que lo ama.

*Timoteo Simpelos.*

NOTA—El martes ó miércoles le mandaré una *Mascarada* que he empezado á escribir á peticion de mi padrino Timoteo.

Vd. me dará su franca opinion sobre ella.

*Vale*

---

## COSAS DE NEGRO

---

Transcribimos de *El Maestro*:

« El encargado de la contaduría de la Direccion, don José Gras, cumpliendo con el cometido que recibió, da cuenta de la *organizacion* que ha practicado en la contabilidad escolar del departamento de Paysandú, y manifiesta que ha resaltado una *pequeña diferencia* de 138 pesos en contra del ex-tesorero señor Artha-

guan, que éste se ha comprometido á chancelar con dinero ó comprobantes. »

Otra, y van dos :

« El mismo, en virtud de igual encargo, da cuenta de la *organización* practicada en la contabilidad escolar del departamento de Soriano, y manifiesta que ha resultado una diferencia de 175\$20 centésimos contra el ex-secretario tesorero señor Soamastre, que ha prometido justificarla con comprobantes, y en caso contrario abonar su importe; y otra de 93\$15 centésimos contra el señor Baños, de la época en que desempeñó ese cargo. »

Otra, y van tres, pero la tercera es gorda :

« El mismo, en virtud de igual encargo, da cuenta de la *organización* practicada en la contabilidad escolar del departamento del Salto, y manifiesta que de ella resulta un *desfalco* de 1103\$ cometido por el secretario tesorero señor Aldabe. »

Como el señor Gras ha pasado á otros departamentos con el fin de *organizar* la contabilidad escolar, veremos las nuevas *diferencias* ó *desfalcos* de que nos habla á su regreso.

Leemos en un diario:

« Ayer tuvo lugar en la quinta del señor Castillo, el espléndido *pic nic* con que el señor Vazquez Llorente, ministro de España en esta República, obsequió á sus relaciones. »

¡Qué bien dice el *pic nic* dado por el ministro de España señor Vazquez Llorente, con las suscripciones que se están levantando en el Uruguay para socorrer á las familias de los que perecieron en Murcia!

Un bravo al representante de S. M. el rey Alfonso!

Con motivo de las denuncias que está haciendo la prensa de algun tiempo á esta parte, dice *L'Italia Nuova*:

« Existe un recurso infalible para descubrir el grado de verdad que contenga cualquier denuncia que se haga, y es obligar á todos los empleados públicos á acusar los diarios que los denuncien como autores de actos bárbaros é inhumanos, como aquellos que se consignan en los diarios de veinte días á esta fecha. »

« No hay duda de que eso sería muy bueno, pero es mejor la práctica que se sigue: se manda instruir un sumario (entre gallos y media noche por lo común), del cual resulta:

1.º — Que la denuncia es falsa.

2.º — Que el acusado es inocente.

3.º — Que el acusador ó denunciador es un pícaro de siete suelas.

Repetimos que la proposición del colega italiano es muy buena; pero que es mejor la práctica que se sigue.

Mejor... para el Gobierno.

Copiamos de *La Nación* :

« Según datos que tenemos, este mes producirá la Aduana más de trescientos mil pesos oro, por derechos de importación y exportación. Tomen nota de esto los que dicen que la situación es mala. »

Los que deben tomar nota de eso, son: el Ministro de Hacienda y los *ingleses* del Estado.

La situación es buena... pero no se pagan los presupuestos.

La Aduana produce trescientos mil pesos todos los meses... pero no se pagan los presupuestos.

El tesoro público está abarrotado de plata... pero no se pagan los presupuestos.

Ni tampoco se publican las cuentas de Tesorería.

En la plaza Independencia se están construyendo cuatro tablados...

No se alarmen los lectores, que en estos tablados no se ha de ejecutar á nadie.

Los tablados que se construyen son para las comparsas que quieran cantar en ellos durante el carnaval.

¡Viva el buen humor de los ministeriales!

¿ Cuando llegará el día en que se construyan tablados para ejecutar á los pillos!

Todo se andará, que á cada santo le llega su día.

Artículo cuarto del edicto de Policía sobre el carnaval:

« Prohíbese absolutamente y bajo pena disciplinaria, que con arreglo á la gravedad de la falta impondrá la Policía, el arrojar agua, huevos de todas clases, áun figurados, harinas, bombas, pinturas ú otros objetos que puedan dañar ú ofender á los transeuntes. »

Creemos que esta *prohibición absoluta* no concuerda con el Presidente, ni con sus ministros, ni con los jefes de batallón.

Con el pueblo ya es cosa diferente.

¡La igualdad ante todo!

El Inspector de escuelas de la Colonia, ha remitido á la Dirección General de Instrucción Pública un informe relativo á la granja-escuela de Palmira, en el cual dice que para *refaccionar* esa casa se necesitaría una suma de dos mil quinientos pesos.

¡Lástima que don Juan de Cominges se halle ausente, que si no le fíamos á dedicar una redondilla...!

De *La Nación*:

«POLÍTICA DE CASA.—Con este título abriremos una nueva sección en nuestro diario, en la cual escribirá un inteligente amigo. *La Política de casa* se ocupará en contestar las apreciaciones que diariamente hacen los colegas de la oposición.»

Política de casa! He ahí un título que lo dice todo.

¿Pues qué otra política, sino *la casera*, podrá defender *La Nación*, ni qué título mejor aplicado á la que se viene siguiendo desde 1876?

Felicitemos al órgano ministerial por su feliz ocurrencia, lo mismo que á todos los *de la casa*.. de Gobierno.

¡Bien por la *política de casa*!

Tras un diario:

El pago del mes de Diciembre al cuerpo docente de esta capital, no se efectuará hasta el martes ó miércoles de la semana próxima.»

Pero ya se habrá efectuado el del *Estado mayor general* de la Dirección de Instrucción Pública.

Ka en tanto á los pobres maestros de campaña, que sigan teniendo paciencia.

Algún día se les pagará.

Los que en su ceguedad, dice *La Nación*, pretenden hacer ver que nada florece durante la actual situación política, se olvidan de que sus estocadas tienen la patria por blanco, y no sus adversarios.»

Esto es lo sensible.

V más sensible es aún, que eso de las estocadas á los adversarios no pase de una triste figura retórica.

Ah! si fuera verdad... tanta estocada!

Otros donativos para la Exposición-Feria de Paysandú, según noticias de una persona caracterizada.

Don Aurelio Berro: una disertación sobre la dignidad y el amor propio (que no deben confundirse nunca.)

Don Clodomiro Arteaga: una colección del célebre periódico *Los Principistas en camisa*.

Don Máximo Santos: una fotografía iluminada de la silla de montar que llevaba su caballo el día de la recepción del Ministro inglés.

La Jefatura Política: el sable con que fué apaleado el repartidor Zunino.

*L'Italia Nuova*: el artículo que escribió sobre la paliza del mencionado repartidor.

Don Francisco X. de Acha: un número de todos los diarios que ha redactado, en defensa de todos los partidos políticos de la República.

Don Alfredo V. Acevedo: una tesis titulada: *Los principios no están reñidos con los pesos*.

Don Emilio Romero: su texto de gramática española, escrito en idioma nacional.

Don Carlos Reiles: una colección manuscrita de sus discursos parlamentarios.

Don Laudelino Vazquez: su poesía *A Ella*, grabada sobre mármol de las canteras del doctor Vidal.

Don Antonio E. Vigil: el palo con que rompió el bautismo al doctor Granada.

El doctor Granada: sus poesías, con este significativo rótulo: *Garrotazos á las Musas*.

Don Meliton Gonzalez: una disertación científica sobre las noches de treinta piés, de que nos habló en un artículo de *La Semana*.

El Gobierno: una pintura representando á la barca del Estado en medio de dos escollos, ó sea entre Seila y Caribdis.

*La Reforma*: un gorro de dormir.

*El Siglo y La Razon*: unas tijeras.

*L'Era Italiana*: una fotografía de la cabeza del *cuzquito* que mordió á un italiano en el cuartel de serenós.

*El Bien Público*: una oración contra la peste.

*El Ferro-Carril*: una pandereta, un par de castañuelas, y un tratado sobre la *vergüenza y el honor*.

¿Habrá algo malo de que no se le atribuya responsabilidad al gobierno?, pregunta un diario ministerial de España, como aquí han preguntado tantas veces *La Nación* y *El Ferro-Carril*:

Efectivamente: el gobierno no tiene la culpa de nada; al gobierno le pasa lo que al ayo del cuento.

—Su Alteza, dijo una vez el regio pedagogo, no debe nunca decir *mi* dinero, sino *nuestro* dinero.

—Pero si es mio, enteramente mio,! observó Su Alteza.

—Los príncipes deben usar en plural los posesivos.

Pasaron unos días, y una mañana, al levantarse el príncipe, dijo al ayo:

—¿Cómo nos duelen nuestras muelas!

—Le dolerán á Su Alteza, repuso el pedagogo, porque yo jamás las he tenido más sanas.

A lo que el príncipe replicó indignado:

—Con que el dinero es de los dos, pero los

dolores de muelas son exclusivamente míos?

Esto le sucede al pobrecito gobierno: las glorias son enteramente suyas, pero las desdichas son *nuestras*.

Tal dice un diario de España, como si escribiera para la República del Uruguay.

Porque lo mismo que sucede con el gobierno de allá, sucede con el gobierno de acá: las glorias del gobierno uruguayo son enteramente suyas; pero, ay! las desdichas y los infortunios son exclusivamente *nuestros!*

Anuncia un diario que han sido hechas en la escuela de Artes y Oficios, las magníficas bibliotecas que adornan el salón de la Comisión Departamental de Instrucción primaria.

Y nosotros preguntamos: ¿para quién es la plata que producen las obras que se hacen en la escuela de Artes y Oficios?

Porque suponemos que allí no se ha de trabajar de balde.

Un amigo de Minas nos escribe:

«Aquí se ha constituido una sociedad que tiene por objeto socorrer á las numerosas personas que carecen de lo más esencial para la vida.»

Y sin embargo, la prensa ministerial asegura que todos nadamos en la abundancia.

Si dijese todos los situacionistas....

*La Nación* asegura que Zunini no fué aprehendido por repartir *El Plata* sino por complicidad en un robo.

A eso replica *La Razon*:

«Si Zunini fué preso por complicidad de robo, ¿cómo se explica que su nombre no haya salido en el parte policial? ¿Cómo se explica que fuera puesto en *cepo colombiano*, para que declarara el nombre de la persona que le habia dado los ejemplares de *El Plata*, nombre que pronunció inconscientemente bajo la presión del bárbaro suplicio?»

«¿Cómo se explica que inmediatamente después de pronunciar aquel nombre, fuera sacado del cepo colombiano, y que Zunini escribiera una carta á la persona que nombró, pidiéndole disculpa por haber hecho uso de su nombre para salvarse de un atroz suplicio?»

Y no se figuren nuestros lectores que este suceso ha pasado en Africa ó en el Japon. No tal, que pasó en la Policía de Montevideo, capital de la República del Uruguay, que hoy gobierna constitucionalmente el Coronel don Lorenzo Latorre.

Y bueno es agregar que el Jefe Político de

Montevideo se llama don Ventura Silveira, que en los altos de la Policía se reúne la Comisión Permanente del Cuerpo Legislativo.

¡Qué bárbaros son ... los oposicionistas!

Noticia de *La España*:

« En breves días se dará una disposición oficial, tendente á extirpar de raíz el juego de ruletas y otros, de los cuales la autoridad no tiene noticia ni memoria. »

¿Que la autoridad no tiene noticia ni memoria de que se juega á la lotería japonesa y otros juegos? A otro can con ese hueso, colega español.

Pero á buenas horas saldrá la disposición gubernativa: cuando ya los gariteros han hecho su negocio á costa de los incautos.

Otra noticia de *La España*:

« La mayor parte de los jóvenes que habian sido nombrados para componer la comisión de curso, en las próximas fiestas del carnaval, ha hecho renuncia de los cargos que se les propusieron. »

Qué tontos! Esos jóvenes no saben lo que han perdido. Porque es de suponer que en este año, como los anteriores, la Policía regalará los que compongan la comisión del curso, la montura, el traje y las botas granaderas que usen en los tres días del carnaval.

Sin contar con que comerán de arriba en el mejor hotel de Montevideo, según la costumbre.

¡Qué tontos! decimos otra vez.

El Coronel Gaudencio, ex-Jefe Político de la capital en los felices tiempos de Varela, ha sido nombrado comisario de la 1.ª sección de Policía de Buenos Aires.

¡Que salto atrás para el héroe de Perseverancia!

Registra un diario de ayer:

«Dentro de algunos días se instalará en plaza Independencia un magnífico telescopio, fin de que los curiosos, por el ínfimo precio de un real, puedan ver les astros.»

Mal negocio para el *telescopista*. ¿Quién diablos irá á ver los astros, aunque sea por un real, cuando ya todos están cansados de ver las estrellas sin que les cueste nada?

Nos referimos al bolsillo y no á la dignidad que no debe confundirse con el bolsillo, ni con el amor propio como escribía el señor Bertrán.

Y ese telescopio nos permitirá ver la torre que dicen tiene con frecuencia el Coronel Latorre? Entonces ni de balde....